

FILOLOGÍA

HUMOR, IRONÍA Y GÉNEROS TEXTUALES

M. BELÉN ALVARADO ORTEGA
LEONOR RUIZ GURILLO (COORDS.)

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

FILOLOGÍA

HUMOR, IRONÍA Y GÉNEROS TEXTUALES

Humor, ironía y géneros textuales contiene una selección de ocho contribuciones que muestran las líneas de investigación más actuales, más atrevidas y menos exploradas del humor y la ironía. El lector encontrará reflexiones en torno a géneros tan diversos como la serie de situación, los monólogos cómicos, los discursos políticos de Hugo Chávez, la prensa costarricense, el periodismo satírico decimonónico, la prensa actual gratuita o las redes sociales, por lo que se convierte en un monográfico recomendable.

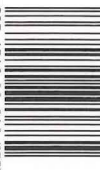
Leonor Ruiz Gurillo y **M. Belén Alvarado Ortega** son profesoras de Lengua Española en la Universidad de Alicante y miembros del grupo GRIALE. Ambas son editoras del volumen *Irony and Humor: Highlights and Genres* (Amsterdam, John Benjamins, en prensa).



PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE



ISBN 978-84-9717-283-7



9 788497 172837 >

<http://publicaciones.ua.es>

HUMOR, IRONÍA Y GÉNEROS TEXTUALES

M. BELÉN ALVARADO ORTEGA
LEONOR RUIZ GURILLO
(COORDS.)

HUMOR, IRONÍA
Y GÉNEROS TEXTUALES

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Alicante, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación I+D FFI2012-30941 "Innovaciones lingüísticas del humor: géneros textuales, identidad y enseñanza del español", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (2013-2015) y gracias a las Ayudas por Productividad concedidas por la Universidad de Alicante al grupo GRIALE.

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente, s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

© Los autores, 2013
© de la presente edición: Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-9717-283-7
Depósito legal: A 588-2013

Diseño de portada: candela ink.
Composición: Buenalettra
Impresión y encuadernación: Diazotec



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
--------------------	---

El humor

Laura M. ^a ALIAGA AGUZA "Acercamiento pragmático al humor verbal en el género audiovisual: la serie de situación <i>Cómo conocí a vuestra madre</i> "	11
Heraclia CASTELLÓN ALCALÁ "Humor y tipos textuales. Los textos expositivos en los monólogos cómicos"	41
Maryia MAISEYENKA "Humor verbal en los discursos políticos a base del análisis de los discursos de Hugo Chávez"	61
María SIMARRO VÁZQUEZ "Los enunciados retroactivos humorísticos como medidores de la competencia léxico-semántica de hablantes de <i>ELE</i> "	83

La ironía

Dorde CUVARDIC GARCÍA "Marcadores de ironía en el discurso informativo de la prensa costarricense"	117
Ana MANCERA RUEDA "Un acercamiento al estudio de la ironía en periódicos satíricos decimonónicos"	147

Eva MARTÍNEZ DÍAZ	
“El recurso de la ironía en algunos de los titulares de portada de la prensa escrita gratuita”	171
Ana PANO ALAMÁN	
“La ironía, entre polifonía y mención ecoica. Cuando se opina en la red”	191

PRESENTACIÓN

El libro que ahora se presenta contiene ocho contribuciones actuales que giran en torno a dos hechos pragmáticos controvertidos y poco estudiados: el humor y la ironía. La pragmática ha dado cabida a aspectos como la deixis, la modalidad, la metáfora, el discurso representado o el significado inferido. Ahora bien, a la hora de enfrentarse a la ironía y el humor, las afirmaciones giran en torno al hecho de que se trata de fenómenos contextuales de difícil aprehensión. Teniendo en cuenta tal argumento, los trabajos que se incluyen en este libro constituyen un intento muy adecuado de llevar a cabo caracterizaciones lingüísticas de ambos fenómenos. Atendiendo al género textual analizado, se organizan en dos grandes bloques.

El primero de ellos se refiere a *El humor*. Laura María Aliaga Aguza analiza la serie televisiva *Cómo conocí a vuestra madre*. Heraclia Castellón Alcalá se dedica a observar el empleo de los textos expositivos en los monólogos humorísticos. Por su parte, Maryia Maiseyenka se centra en el uso del humor en los discursos basados en Hugo Chávez. Cierra esta sección el trabajo de María Simarro Vázquez sobre cómo medir la competencia de los hablantes extranjeros de español empleando enunciados retroactivos humorísticos.

El segundo de los bloques va dedicado a *La ironía*. La contribución de Dorde Cuvardic García se refiere al empleo de este hecho en la prensa costarricense. También Ana Mancera Rueda se centra en la prensa escrita, pero en este caso en los periódicos satíricos decimonónicos. La investigación de Eva Martínez Díaz analiza la ironía en la prensa escrita gratuita. Por último, Ana Pano Alamán se refiere al empleo de la ironía en internet.

Así pues, esta selección de trabajos, expuestos previamente en el *Simposio Internacional sobre la Ironía y el Humor*, celebrado en la Universidad de Alicante los días 15 y 16 de diciembre de 2011, ofrecen una buena muestra de las líneas de investigación más actuales, más valientes y menos exploradas de dos hechos fundamentales en la comunicación como el humor y la ironía.

M. Belén ALVARADO ORTEGA y LEONOR RUIZ GURILLO

**UN ACERCAMIENTO AL ESTUDIO DE LA IRONÍA
EN PERIÓDICOS SATÍRICOS DECIMONÓNICOS**
AN APPROACH TO THE STUDY OF IRONY IN
SATIRICAL NEWSPAPERS FROM THE NINETEENTH
CENTURY

ANA MANCERA RUEDA
Universidad de Sevilla

Grupo de Investigación: El español hablado en Andalucía

RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar las señales lingüísticas constitutivas de los enunciados irónicos presentes en un corpus de veinte periódicos publicados en España entre 1812 y 1895. Se trata de un tipo de diarios pertenecientes a la llamada 'prensa jocoseria', cuyo principal propósito es el de criticar a los protagonistas de la actualidad noticiosa en clave de humor. De ahí que puedan encontrarse en tales textos abundantes actos de amenaza a la imagen, logrados mediante el uso de ironías con efecto negativo. Este tipo de publicaciones, hasta el momento escasamente estudiadas, destacan por su carácter procaz e irreverente y por su enorme dependencia del contexto político y social de la época, lo que justifica el uso recurrente de formas de ironía capaces de producir implicaturas conversacionales particularizadas.

PALABRAS CLAVE: ironía, descortesía, actos de amenaza a la imagen, medios de comunicación, periódicos satíricos.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the presence of linguistic signals of irony in a corpus of twenty newspapers published in Spain between 1812

and 1895. They belong to the so-called 'satirical press', whose main purpose is to criticize the protagonists of the latest news. Hence, in these texts can be found lost of face-threatening acts, achieved through the use of negative ironies. This type of publications, so far poorly studied, is distinguished by its lewd and irreverent nature, and its heavy reliance on political and social context of the time. Therefore, this justifies the widespread use of forms of irony capable of producing particularized conversational implicatures.

KEY WORDS: irony, impoliteness, face-threatening acts, mass media, satirical newspapers.

1. INTRODUCCIÓN

En los albores del XIX, la Guerra de la Independencia propicia la abolición de la rígida censura imperante durante el Antiguo Régimen, lo que trae consigo una "diarrea de las imprentas"¹. Multitud de periódicos, folletos y hojas volanderas ven la luz entonces, al amparo tácito de una libertad de imprenta que se sustenta en el principio revolucionario de la soberanía popular. La mayor parte de ellos se ocupa casi exclusivamente de cuestiones políticas, bien en tono doctrinal y serio, bien haciendo gala de cierto ingenio satírico. A esta segunda clase de periódicos, surgidos "para comentar y opinar del gobierno en clave de humor", y "situados en un terreno muchas veces marginal al sistema" (Laguna, 2003: 116), se dedica el presente trabajo, en el que trataré de analizar las señales lingüísticas constitutivas de los enunciados irónicos². Para tal fin he seleccionado un corpus de veinte diarios publicados entre 1812 y 1895 con los siguientes títulos: *La Abeja Española*, *El Tío Tremenda*, *El Anti-Tremenda*, *La Tía Norica*, *El Zurriago*, *El Duende Satírico del Día*, *El Pobrecito Hablador*, *Fray Gerundio*, *La Risa*, *El Fandango*, *La Linterna Mágica*, *El Tío Camorra*, *El Jorobado*, *El Buñuelo*, *La Posdata*, *El Padre*

1. "El número de 56 periódicos que da Gómez Imaz para esta época en Cádiz puede inducir a error, porque muchos de ellos nacieron y murieron en un día, o poco más. Por supuesto, nunca llegaron a coincidir tantos; quizás nunca sobrepasaron los diez simultáneamente, lo que no es poco, y que unido a la profusión de folletos y escritos no periódicos que continuamente se publicaban, daba a los contemporáneos ocasión de hablar de una «diarrea de las imprentas»" (Seoane, 1977: 37).

2. Según M. A. Torres (1999) es H. Weinrich uno de los primeros en advertir que los enunciados irónicos están conformados por una serie de señales lingüísticas y extralingüísticas que pertenecen al nivel de la *parole* y no al de la *langue*, pues deben su identificación no al código lingüístico, sino a un previo conocimiento de carácter pragmático, un conjunto de presuposiciones anteriores al acto de habla, y que deben manifestarse para que el receptor pueda llevar a cabo una interpretación adecuada.

Cobos, *Gil Blas*, *Madrid Cómico*, *El Garbanzo* y *Gedeón*. Ya desde la denominación de la cabecera puede advertirse el carácter jocosos que caracteriza a este tipo de publicaciones³, hasta el momento escasamente estudiadas, tal vez por ese cierto carácter "marginal", por su lenguaje en ocasiones procaz e irreverente, o quizás por una enorme dependencia del contexto político y social de la época, que a veces dificulta la comprensión de su contenido. Todo ello hace necesario comenzar este trabajo con un breve recorrido por la historia de la prensa satírica en España.

2. EL DEVENIR DE LA PRENSA JOCOSERIA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

La aparición de las publicaciones periódicas de carácter satírico más tempranas se remonta a la primera mitad del siglo XVIII. Es entonces cuando ve la luz *El Duende Crítico de Madrid* (1735), periódico que sigue la tradición barroca del libelo anónimo, y cuyo rasgo más destacado es la "parodia de los estereotipos lingüísticos de las disposiciones administrativas, que contaba con un referente literario tan ilustre como las obras festivas de Quevedo" (Llera, 2003: 204). La reina Isabel de Farnesio y el ministro de Felipe V José Patiño son los principales blancos de sus invectivas en verso, además de la crisis del comercio colonial, la ignorancia de los legisladores, la desastrosa política económica o la hipocresía de la corte. Aunque el autor se ocultaba tras la máscara satírica, en 1736, después de numerosas pesquisas, el reverendo fray Manuel de San José fue descubierto y encarcelado en el convento de las Carmelitas Descalzas, lo que trajo consigo la suspensión de este periódico clandestino que inaugura la prensa satírica en España (cfr. Egido, 2003).

Mayor calidad literaria posee *El Pensador*, publicación semanal madrileña cuyo primer número sale a la luz en septiembre de 1762, bajo la dirección de José Clavijo y Fajardo. Por influjo del *Spectator* inglés, lo humorístico

3. Así lo advierte un periódico contemporáneo: "Unos agotan la lista de los mamíferos, aves, reptiles, peces..., hasta el punto de que no concebimos una colección de ellos sino entre alambres y barrotes y de que llega uno a sospechar si en la imprenta tendrán domador o regente: *El Tiburón*, *El Gato*, *El Pájaro Rojo*, *El Ganso*, *La Sanguijuela*, *El Grillo*, *La Langosta*, *El Burro*, *El Tigre*, *La Pantera*, *El Abejorro*, *El Zángano*, *La Víbora*, *La Mariposa*, *El Mosquito*... llaman con sus bocados, maullidos, coces, rebuznos y picotazos. Otros se colocan bajo la advocación de algún hombre ilustre en las tabernas de Andalucía y de la Mancha: *El Tío Pilili*, *El Tío Peneque*, *El Tío Caniyitas*... han difundido entre todas las clases sociales los más delicados chistes de ventorrillo, la más fina sátira de despacho de vino, la más ática sal del porrón y del empiñonado. Los "Tíos" obran como lo que son, y suelen dar palizas, garrotazos y pellizcos" (*La Voz del Siglo*, 3-12-1868, cit. en Laguna, 2003: 117, n. 16).

se amalgama aquí con lo didáctico, dando lugar a una serie de artículos de carácter ensayístico muy comentados en las tertulias de la época. En ellos predomina la censura moral que pone de relieve la existencia de lacras como la ignorancia, la avaricia o la adulación, y se ridiculizan tipos sociales —como por ejemplo los petimetres—, aunque estos *pensamientos* nunca dirigen sus diatribas contra particulares.

Ya a finales del siglo XVIII, en 1781, surge también en Madrid *El Censor*, quizás la publicación satírica más audaz de toda la centuria, algo que su principal redactor, Luis García del Cañuelo —abogado de los Reales Consejos— acaba *pagando* al caer en manos del Tribunal de la Santa Inquisición, que lo condena a morir en la ruina. Los abusos del clero, la incompetencia de los juristas o la hipocresía de la nobleza son el principal *leitmotiv* de sus críticas, que le ocasionan no pocos problemas con los censores.

Con el ascenso al trono de Carlos IV en 1788 y el advenimiento de la Revolución Francesa se incrementa la rigidez de la censura. El temor de Floridablanca a que los acontecimientos del país vecino se reproduzcan en España le lleva a establecer una especie de *cordón sanitario* en la frontera, autorizando a los jefes de la aduana y a los directores de postas a abrir los paquetes de la correspondencia y a incautarse de cuanto se relacionase con propaganda de la revolución. Sumamente gráfico resulta el relato que Seoane (1977) hace de esta época, pues describe cómo el control debía extenderse a los sombreros —en cuyos forros podían ocultarse artículos de la Constitución—, o a los abanicos y cintas —susceptibles de portar consignas o palabras revolucionarias—. Al mismo tiempo se incrementa también la vigilancia en el interior, mediante la publicación de índices de libros prohibidos⁴ y la promulgación en febrero de 1791 de un decreto que suprime todos los periódicos, con la excepción de la *Gaceta* y el *Diario de Madrid* —si bien a este último se le impide que trate cualquier asunto político⁵—.

4. Precisamente *El Censor*, uno de los periódicos satíricos antes mencionados, será prohibido en el *Índice* de 1790.

5. La legislación de 1791 refleja el pánico tras la Revolución Francesa: “Por la resolución de 24 de febrero y auto del Consejo de 12 de abril de 1791, y dados los perjuicios que, según el Consejo, comporta la publicación de los periódicos, se procedió a su cese, a excepción del *Diario de Madrid*, en el que no se pondrán versos ni expresiones políticas; se citan expresamente el *Memorial literario*, *La Espigadera* y el *Correo de Madrid*” (De los Reyes, 2000: 680).

En 1805 se crea asimismo un Juzgado Especial de Imprenta, que ejerce de manera eficaz la represión hacia todo aquel que ose escribir cualquier crítica contra el monarca o contra el protegido de la reina, el Príncipe de la Paz⁶. De hecho, el poeta Manuel José Quintana llega a calificarlo de *degolladero literario*. En tal contexto, la supervivencia de la prensa satírica se convierte en una empresa imposible. De hecho, ésta no vuelve a resurgir hasta que las Cortes de Cádiz abren de nuevo la válvula de la libertad de imprenta, que permite el afloramiento de propuestas tan exaltadas como *El Robespierre Español* —partidario de llevar al patíbulo a los generales Carrafa y Urbina—, o *La Abeja Española*⁷. Un rasgo formal diferencia a estas primeras publicaciones satíricas decimonónicas de sus predecesoras del siglo XVIII, y es que tratan de recrear mediante el código gráfico una situación de *inmediatez comunicativa* de código fónico (cfr. Koch y Oesterreicher, 1985), intentando reproducir los elementos constructivos más característicos del discurso hablado. Ello se hace especialmente patente en la sintaxis y el léxico coloquial de los diálogos que mantienen los personajes de *El Tío Tremenda* o *Los Críticos del Malecón*⁸ y *La Tía Norica*⁹, como ya he tratado de poner de manifiesto en otro lugar (Mancera, en prensa).

La disolución de las Cortes de Cádiz en 1813 y la nueva entronización de Fernando VII suponen el retorno del gobierno absolutista. Los representantes del Antiguo Régimen vuelven a manifestar entonces su rechazo hacia la prensa, encarcelando a escritores y periodistas, restableciendo la censura previa y permitiendo únicamente la supervivencia de aquellas publicaciones que tratan acerca del progreso de las ciencias o de las artes —es decir, con una configuración discursiva al *modo ilustrado*—.

Después de tal época de represión, asistimos a un resurgir del periodismo satírico durante el Trienio Liberal (1820-1823). Precisamente el periódico

6. A partir de entonces ya no es el Consejo de Castilla el que concede las licencias, sino el propio Rey. Además, el Juez de Imprentas pasa a ser el responsable de toda censura y del nombramiento de los censores, que cobrarán doscientos ducados al año, pagaderos por los redactores: “Esto hace que surjan numerosos subterfugios para eludir las prohibiciones, como el tratar de *enmascarar* la periodicidad fija o hacer circular las obras manuscritas. No obstante, el sistema de censura de papeles periódicos es [...] más rápido” (De los Reyes, 2000: 687).

7. Esta publicación se hizo famosa por sus sátiras sobre la Inquisición, a la que denominaba *Freidero*, *Tostadero* o *Santa Chicharra*.

8. Periódico redactado en Sevilla por el abogado José María del Río, desde septiembre de 1812 hasta finales de 1814.

9. Basada en un personaje muy popular en el teatro de títeres gaditano, esta publicación constituye una mera continuación de la anterior, remitida por el propio autor desde Madrid, desde agosto de 1814 hasta mayo de 1815.

más célebre de esta etapa destaca por su carácter mordaz, y por hacer uso de un humor calificado por Alcalá Galiano (1844) como “procaz y soez”. Se trata de *El Zurriago*, título que da idea del “propósito flagelador”¹⁰ de este medio de escasa extensión –apenas 16 páginas– y carencia de periodicidad fija. Portavoz de la exaltación más intransigente, dirigía sus *zurriagos* contra el rey y contra todos los gobiernos que se sucedieron durante su publicación¹¹. Muy similar es *La Tercerola*¹², tanto en formato como en ideología –de hecho, ambos periódicos se ayudaban mutuamente e intercambiaban con frecuencia sus redactores–.

Durante la última fase del reinado de Fernando VII tiene lugar el período de la historia de España conocido como la Década Ominosa (1823-1833), que supone un retorno a los principios absolutistas y una nueva mordaza para la prensa a la que, una vez más, se le impide abordar cuestiones políticas. A pesar de la durísima censura, un joven de sólo diecinueve años se atreve a sacar a la luz en 1828 *El Duende Satírico del Día*¹³, publicación que llama la atención de amplios sectores de la sociedad por su ironía y su carácter crítico¹⁴. Pocos años después, en 1832, gracias a la fundación de *El Pobrecito*

10. El *Diccionario de Autoridades* (1726-1739 [2002]: 576) define ya *zurriago* como: “El látigo, con que se castiga ò zurra: el que por lo regular suele ser de cuero, ò cordél, ò cosa semejante, y frecuentemente se usa por lo mismo que Zurriaga”.
11. Por ejemplo, acuña el término *pastel* para designar cualquier intento de conciliación y componenda. Esto hace que Francisco Martínez de la Rosa sea motejado como “Rosita la pastelera”, o que se califique a los masones como “hermanos pasteleros”.
12. La *tercerola* es, según el *Diccionario de la Lengua Española*, un “arma de fuego usada por la caballería, que es un tercio más corta que la carabina”.
13. En Penas (1980) se lleva a cabo un acercamiento a los artículos de Larra basado en la retórica, tratando de precisar algunas de sus características formales, en un intento de desglosar y definir sus heterónimos, entre los que se encuentran el Duende Satírico del Día, el Bachiller Munguía o Fígaro. En este sentido, cfr. también Romero (1994), donde se vinculan los heterónimos de Larra con el recurso dialogal de la sátira antigua y moderna.
14. Su enfrentamiento con el director de *El Correo Literario y Mercantil*, quien poseía una gran influencia en la Corte, limitó las *expectativas de vida* de esta publicación a cinco números. También en Martín (1988) encontramos un análisis sobre la censura que sufren los artículos de Larra. De hecho, puede decirse que este autor mantiene un *pulso* constante con la legislación de imprenta, al reproducir en nuevos artículos fragmentos ya suprimidos por la censura en sus artículos precedentes.

Hablador y a sus colaboraciones en *La Revista Española*¹⁵, su nombre ya nunca será olvidado: Mariano José de Larra¹⁶.

El triunfo de la Revolución de la Granja en 1836 y la configuración de un gobierno progresista traen consigo el restablecimiento de una libertad de imprenta sin censura previa. Surge entonces de manos del historiador Modesto Lafuente una de las publicaciones satíricas que alcanzará mayor fama, *Fray Gerundio. Capilladas* se llaman los números del periódico, de regularidad semanal y variable número de páginas –entre 16 y 20–. El título de la cabecera alude al protagonista, un fraile exclaustro como consecuencia de la desamortización de Mendizábal que, haciendo uso de un latín macarrónico y de un español con el que afecta inoportunamente erudición e ingenio, conversa con su lego Tirabeque y se burla de todos los protagonistas de la actividad política.

Muy diferente es el estilo de *El Guirigay*, publicado en 1839 por Ibrahim Clarete –pseudónimo tras el que se oculta el político Luis González Bravo–. La fugaz vida de esta publicación es una consecuencia directa de la enorme agresividad de sus *cencerradas*¹⁷, que propician la clausura del periódico por una Real Orden, apenas siete meses después de su creación.

La tolerancia del general Espartero hacia la prensa permite que durante los años de su regencia (1840-1843) surjan numerosas publicaciones de carácter satírico, como *El Cangrejo*, *La Postdata*, *El Huracán* o *El Guindilla* –por citar tan sólo algunos títulos–. Todas ellas le dedican duras invectivas por su manera de gobernar dictatorial, personalista y militar, pese a lo que

15. “Vuelva usted mañana”, “El castellano viejo”, “Entre qué gentes estamos”, “En este país” y “El casarse pronto y mal” son los artículos más representativos de lo que se ha dado en llamar un *costumbrismo progresista*: “[...] podríamos incluir a Larra en la línea progresista, y a Mesonero o a Estébanez como los máximos representantes del *costumbrismo estático* [la cursiva es mía]. Larra llegó al costumbrismo como fórmula de acercamiento a la crítica social y política. No describe los ambientes, los personajes, las situaciones en sí mismas. Esto lo hace Mesonero Romanos, como un ejercicio de literatura pictórica, precedente corto del realismo que aplicarán posteriormente al campo de la narrativa Galdós, Pardo Bazán, Guimerá” (Valls, 1988: 145).
16. Mucho se ha escrito ya sobre las relaciones entre prensa y literatura en el siglo XIX. De hecho, en la superficie textual las fronteras genéricas resultan imprecisas, pues el artículo confluye no sólo con el ensayo, sino también con el cuento, y en los periódicos encontramos incluso *poemas narrativos*. Cfr., por ejemplo, Zavala (1992: 71).
17. De esta forma se denomina al faldón inferior de sus primeras páginas, ya que en ellas critica duramente a la reina regente María Cristina de Borbón –a la que llama “ilustre prostituta”–, o a los ministros del gobierno –a los que propone que se les apriete “bien la garganta a ver si con la lengua traidora sueltan el dinero que nos han robado”– (cit. en Seoane, 1977: 240).

mantiene la libertad de imprenta hasta los meses finales de su gobierno¹⁸, tal vez por su enorme respeto hacia las manifestaciones de la opinión pública o, como insinúa Morayta (1886), por el hecho de que no le molestaran los periódicos, ya que al parecer no leía ni aun los de su propio partido.

En el transcurso de la Década Moderada (1843-1854) surgen nuevos representantes de la prensa jocoseria, como *La Risa*, *El Fandango*, *La Linterna Mágica*, *El Burro*, *El Dómine Lucas* y *El Tío Camorra*. Sin embargo, ninguno de ellos alcanza la fama de *El Murciélagos*, periódico clandestino leído con avidez en los círculos intelectuales, y cuyas diatribas contra Isabel II y el marqués de Salamanca aceleraron la revolución. Poco se sabe de sus redactores, aunque parece que entre ellos se encontraba un antiguo presidente del gobierno, Luis González Bravo, y un joven Antonio Cánovas del Castillo, que tardaría todavía algunas décadas en desempeñar semejante cargo político.

Tras el fracaso de los últimos gabinetes moderados, el Partido Progresista se hace con el poder en el bienio que transcurre desde 1854 hasta 1856. Al igual que sucedió durante el gobierno de Calatrava con *El Jorobado*, o en el período de regencia de Espartero con *El Cangrejo* y *La Postdata*, el Partido Moderado vuelve a crear un periódico con el único fin de ridiculizar al gobierno, y de hacerle frente por medio de la ironía. Se trata de *El Padre Cobos*¹⁹.

A pesar de las nuevas medidas represivas adoptadas contra la prensa, durante los años finales del reinado de Isabel II y a lo largo del Sexenio Revolucionario (1868-1874) se produce un extraordinario auge del género satírico, respaldado por una considerable acogida popular. El éxito alcanzado por *Gil Blas* y *El Cascabel*, las publicaciones más relevantes de la época, impulsa a todo aquel que siente la tentación de arremeter contra alguien a fundar un periódico satírico. "Semana hubo –por ejemplo, la primera de 1869– en que iniciaron su publicación, solamente en el minúsculo Madrid de aquellos días,

18. En junio de 1842 suprime publicaciones como *El Papagayo*, una hoja volandera que al poco tiempo volverá a resurgir en Barcelona, esta vez con el nombre de *El Loro* –aunque de nada le valdrá el cambio de cabecera, pues ésta será también eliminada–. Y en julio de 1843 promulga finalmente una orden ministerial por la que se prohíbe la circulación por correo de todos los periódicos políticos excepto *El Espectador*, *El Patriota*, *El Centinela* y la *Gaceta Oficial*, afines al gobierno. Se trata de una medida calificada por él mismo como "necesaria", pues parece la única forma de hacer frente a la crisis a la que los ataques constantes tanto de la izquierda como de la derecha habían sometido a su gabinete.
19. El segundo número sale a la luz con el subtítulo "Periódico de Literatura y Artes", y con un encabezado en el que se afirma que cuenta con una tirada de 150.001 ejemplares, cifra que, lógicamente, tenía más de ficción publicitaria que de realidad, pero con la que se pretende ridiculizar esa preocupación que comienzan a tener entonces algunos diarios por dar a conocer sus índices de difusión.

hasta cinco periódicos de esta índole" (Gómez Aparicio, 1971: 61). Bien es verdad que la velocidad con la que surgen es sólo equiparable a aquella con la que desaparecen.

La estabilidad lograda por la Restauración en el último cuarto del XIX hace que el género satírico –tan característico, como hemos visto, de los momentos más convulsos– pierda parte de su razón de ser. La monotonía de sus temas cansa ya a los lectores, que acabarán prefiriendo las revistas especializadas en literatura o arte. Surge entonces un periodismo de carácter humorístico, menos crítico y combativo, cuyos principales representantes son semanarios sin intencionalidad política alguna, como *Madrid Cómico*, *Madrid Político* o *La Risa*, en los que las caricaturas y los chistes sobre las criadas sustituyen a una prensa satírica que languidece con los coletazos finales del siglo.

3. ANÁLISIS DEL CORPUS

La configuración discursiva de la mayoría de estas publicaciones satíricas decimonónicas es muy distinta de la de los diarios actuales. Muchas de ellas constan de extensos diálogos en los que personajes de ficción confrontan su visión de la actividad política. Por ejemplo, el cuarto número de *La Abeja Española* dedica sus ocho páginas exclusivamente a reproducir una supuesta conversación mantenida en una librería entre "un tal D. Blas Campazas de la Meollada, hombre tenido por hipocriton, tonto y sin vergüenza" y "un abogado llamado D. Pedro, sugeto de mucho seso y saber, aunque algo bur-loncillo" (*La Abeja Española*, 18-10-1812, p. 1). Ambos hablan del hallazgo de una bruja en la ciudad de Cádiz:

(1) [...]

D. Bl. Pues señor [...] el caballero de quien he hablado, tuvo soplo, y sin mas ni mas, se fue á la casa de la bruxa, y á la fuerza la hizo que declarase, y ella, como es natural, se llenó de miedo, y dixo el pacto que tenía con el diablo; y luego le enseñó una porcion de instrumentos de *bruxear*, como varios untos particulares, muchos muñecos de trapos, algunas caxitas llenas de huesos de burros, y un tonelete de plumas que se ponía para volar... no paró en esto; el caballero trató de registrar la persona, y debaxo de la saya la halló una porcion de cruces formadas con naipes; un sin número de triángulos, pentágonos y semicírculos...

D. Ped. Y dígame vmd.: ¿la bruxa tenía buenos vigotes?

D. Bl. Buenos, sí señor; dicen que es como una perla.

D. Ped. Pues digo que nuestro militar no es bobo.

D. Bl. ¡Bobo! Sí, sí, ¡bobo el señor D. Epaminodas del Roncal!
(*La Abeja Española*, 18-10-1812, p. 4)

El relato que hace don Blas de cómo el militar registra a la mujer para comprobar que porta bajo la saya enseres de brujería suscita en don Pedro el interés por conocer si el aspecto de esta era o no desagradable, inquirendo sobre si tenía “buenos vigotes”, a lo que don Blas responde afirmativamente con una repetición ecoica del adjetivo “buenos” y comparándola con una perla, lo que nos induce a pensar en el carácter irónico de su asentimiento inicial. Salta a la vista la implicación sexual de este fragmento que concluye con otra mención ecoica²⁰ en la que se presenta una nueva ironía focalizada. Con ella, don Blas pondera la inteligencia de don Epaminodas del Roncal al aprovechar la tesitura para palpar bajo la ropa a una mujer agraciada. Veamos ahora otro fragmento de esta supuesta conversación:

(2) [...]

D. Ped. ¿Con que nuestra bruxa estará ya zampadita en chirona...?

D. Bl. Ni mas, ni menos: el asunto es de los mas serios; y crea vmd. que si no se toma en la mas alta consideracion, el *fracmasonismo* cundirá mucho, y nos perderemos sin remedio.

D. Ped. Como no pensemos en organizar buenos exércitos, convengo con vmd. señor D. Blas.

D. Bl. Lo que menos importa es eso: haya *inquisicion*, y no se toque á las rentas eclesiásticas, que lo demas se compondrá despues.

D. Ped. Me parece muy bien: en quemando á la bruxa y á seis docenas de liberales, los franceses se van sin remedio.

D. Bl. No se chancee vmd.

D. Ped. ¡Que disparate! ¡chancearme! ¡para chancearse son estas cosas!

D. Bl. Me alegro que vmd. lo conozca.

(*La Abeja Española*, 18-10-1812, p. 7)

El arresto de la bruja es visto por don Blas como escarmiento necesario para evitar que la masonería se expanda haciendo que el país se pierda “sin remedio”, situación a la que se llegará, según don Pedro, si no se organizan “buenos exércitos” que lo protejan²¹. Sin embargo, su interlocutor considera

20. Ya Sperber y Wilson (1986: 292) ponen de manifiesto cómo en muchos enunciados irónicos se produce un caso especial de *mención ecoica*.

21. Recordemos que, en el momento en el que sale a la luz este número de *La Abeja Española*, la ciudad de Cádiz acababa de ser liberada del asedio al que la habían sometido las tropas francesas durante dos años y medio —desde el 5 de febrero de 1810 hasta el 24 de agosto de 1812—, pero la mayor parte de España seguía ocupada por el ejército galo.

más relevante el papel de la Inquisición y el respeto a las rentas eclesiásticas, observación a la que responde don Pedro manifestando explícitamente su acuerdo mediante un enunciado que puede interpretarse como irónico en virtud de lo absurdo del contenido de la oración condicional a la que se juxtapone —“en quemando á la bruxa y á seis docenas de liberales, los franceses se van sin remedio”—. De hecho, como explica Bruzos (2009: 49), en determinadas ocasiones el *absurdo literal* puede actuar como una marca que indica la necesidad de una interpretación irónica. Así es identificada por el propio don Blas, que le insta a no bromea con un asunto tan relevante. Sin duda, don Pedro representa aquí la línea editorial del periódico, redactado por el erudito Bartolomé José Gallardo, de ideología liberal y anticlerical. Podríamos decir que todo el texto constituye un ejemplo de *ironía continuada* y que el contexto histórico-político hace que pueda interpretarse como una parodia²² de los planteamientos conservadores imperantes en la época, a favor de la Inquisición.

De ideología contraria, es decir, absolutista, es *El Tío Tremenda o Los Críticos del Malecón*, una publicación contemporánea a la anterior, y que sale a la luz en Sevilla. De ella he extraído el siguiente fragmento:

(3)

Una de las cosas célebres que siempre ha habido en Sevilla han sido los corrinchos que se forman en las inmediaciones del almacén del Rey, fuera de la puerta de Triana. [...] ¿Quién creará que en la época de nuestro cautiverio, quando habia mas soplonos que habladores, y quando apenas se paraba un hombre á saludar á un amigo, se le rodeaba media docena de fuelles²³ vivos para escuchar; y aunque tratasen de la causa del flujo y reflujo del mar, luego les denunciaban por sospechosos, si acaso á palos (porque esta era la táctica militar, y los modos de buena crianza que gastaban) no los separaban los Gendarmes?

(*El Tío Tremenda o Los Críticos del Malecón*, 1812, n. 1, p. 1)

De “modos de buena crianza” se califica aquí a la práctica militar de golpear a dos personas cualesquiera que estén conversando en plena calle, por irrelevante que sea el tema del que traten, lo que supone una incongruencia²⁴ que permite interpretar el enunciado como irónico, al cancelarse las

22. Sobre las relaciones entre la sátira, la parodia y la ironía cfr. Torres (1999: 151).

23. Según el *Diccionario de Autoridades*, este sustantivo se utiliza ya en el siglo XVII con el sentido coloquial de ‘soplón’.

24. La relación entre el humor y las disonancias cognitivas provocadas por una incongruencia ha sido estudiada por Raskin (1985) y Norrick (1986), entre otros.

implicaturas²⁵ evaluativas positivas de primer nivel asociadas a este sintagma nominal.

Como réplica a este periódico sevillano ve la luz en 1820 *La Tertulia del Malecón o El Anti-Tremenda*, en el que podemos encontrar abundantes formas de ironía. Por ejemplo, en el siguiente fragmento uno de los personajes que conforma la tertulia lee el parte redactado por un general el 10 de marzo, a raíz de un desgraciado suceso que tuvo lugar en Cádiz, al disparar las tropas absolutistas contra una multitud congregada en la plaza de San Antonio en apoyo de la Constitución de 1812:

(4)

[...]

Aleluya. Lealo Vm. D. Trancazo

D. Trancazo. Pues allá voy, si no caygo. Atencion, Señores. Excmo. Sr. La guarnicion de la plaza de Cadiz, fiel siempre al Rey Nro. Señor [...] acaba de dar con mucha satisfaccion mia (Cáspita! ¡Como le gustó á S. E. el sarra sarra de Cádiz! Ya sabemos que el Sr. Freyre tuvo una gran satisfaccion y complacencia en que la soldadesca sacrificase á su furor una multitud de víctimas inocentes [...]) el mas público y acendrado testimonio de la sumision, fidelidad, y amor que profesa á su augusta y real persona. (Mentira, mentira, mentira. Debio decir: el mas público y acendrado testimonio de ferocidad [...]. Los anteojos de S. E. son como las linternas mágicas, que presentan los objetos al revés. Adelante.) [...] En este estado, y atravesando por todas las calles y plazas he podido contener esta leal tropa [...] que frenética por acabar con los tumultuarios (No puede decirse mas en menos palabras. Lo de frenética se concede en toda su extensión: y en cuanto á querer acabar con los tumultuarios, no se duda que estos eran sus loables, piadosos, moderados, humanos, católicos y cristianísimos deseos [...]) disparaba en todas direcciones y sobre todos los grupos (Es decir á troche y moche, á diestro y siniestro, Deum de Deo, dé donde diere, y aunque fuese sobre un grupo de niños de escuela, que transitasen a sus casas con el ayo. ¡Qué heroicidad! ¡Qué valentia! ¡Qué lealtad!) No oyéndose otra cosa que las alegres voces de Viva el Rey. (Alegres !!!!! ¿Para quien? ¿Para los muertos? ¿Para los moribundos? [...]).

(*La Tertulia del Malecón o El Anti-Tremenda*, 1820, n. 1, p. 3-6)

25. Para mayor detalle sobre la concepción neogriceana seguida aquí cfr. Ruiz Gurillo (2006) o Rodríguez Rosique (2009), entre otros.

Don Trancazo no se limita a leer el parte, sino que yuxtapone los enunciados de discurso referido²⁶ que extrae del texto con su propia opinión sobre los hechos, claramente contraria a la del general Freyre. La ironía se manifiesta aquí con menciones ecoicas directas, en las que se reproducen en cursiva²⁷ las palabras del militar –“gran satisfaccion”, “frenética”, “tumultuarios” y “alegres”– y series enumerativas de adjetivos valorativos de polaridad positiva –“loables, piadosos, moderados, humanos, católicos y cristianísimos”– antepuestos al sustantivo “deseos”, que contrastan con la naturaleza real de la matanza perpetrada, o enunciados exclamativos de carácter ponderativo –“¡Qué heroicidad! ¡Qué valentia! ¡Qué lealtad!”– que sirven para poner de manifiesto la actitud disociativa del hablante²⁸, además de preguntas retóricas²⁹ –“Alegres !!!!! ¿Para quien? ¿Para los muertos? ¿Para los moribundos?”– con las que muestra su incredulidad ante las observaciones del militar.

El parte del general Freyre es mencionado también por *El Tío Tremenda o La Tertulia del Barbero*, cabecera sevillana de ideología absolutista fundada por el abogado José María del Río en abril de 1820 siguiendo el modelo de aquella homónima que él mismo había publicado entre 1812 a 1814. Leamos el siguiente extracto:

(5)

[...]

M. Nicolas. [D]ice el *Anti Tremenda*, que Vd. lo denigra en su papel, poniéndole algunos apodos ridículos, y sacándolo á lucir por medio de unas señas tan claras como la de llamarle maestro de lengua latina.

Tío Tremenda. ¿Con que él no jace naita de eso en el suyo, y no mos insulta y desonra sin temor de Dios á mi y al general Freyle con palabras y esacatos

26. Méndez (2006) explica cómo mediante el discurso referido puede producirse el paso de lo serio a lo humorístico.
27. Los recursos tipográficos constituyen elementos utilizados de manera recurrente en el texto escrito a modo de indicadores de la ironía, algo ya puesto de manifiesto por Schoentjes (2003), Hutcheon (2003) y Reus (2009), entre otros muchos.
28. Como explica Yus (2000), con la ironía el oyente debe identificar que el hablante no describe simplemente un estado de cosas, sino que alude como eco a otro pensamiento asertado en un contexto de uso diferente. Por ello la interpretación de este tipo de enunciados conlleva un nivel de meta-representación mayor que la de aquellos en los que puede accederse al uso literal de lo dicho.
29. La pregunta retórica es un recurso estilístico que opera en el plano ilocutivo ya que, aunque gramaticalmente puede caracterizarse como una estructura interrogativa, su finalidad comunicativa no es la de pedir información sino la de realizar otro acto verbal, normalmente una aserción o una exhortación. De ahí que, según Haverkate (1985), al emitir una pregunta retórica se viole de forma intencional la condición de sinceridad.

que no se pueen oír sin entremecerse? Oiga su mercé por su vida lo que dice de mi persona: *aquel papel*, jabla del mio, *era para burros*. Esto lo dirá por que yo lo habia de sacar pa su mercé. [...] ¿Pues al general Freyle lo pone menos bonito? Él lo trata de mentiroso, de hombre de dos caras, de cruel, de tumultario y de otras mil cosas, que da mieo de oillas á todo hombre crestiano. [...] Este general era entonces la primera autoridad de esta Provincia, y era un gefe de la mejor opinion en la nacion española ¿cómo pues se desacredita y denigra tan vilmente? ¿cómo se le trata de hombre doloso, y sospechoso al Rey y á la patria sin haber oido su descargo, y declarándolo por tál el Gobierno por medio de una sentencia pública? ¿qué autoridad lo ha deshonorado de su graduacion, de sus fueros y de su buena fama, para que nosotros lo despojemos de ella, y prevengamos el juicio del magistrado? [...]

Mediodiente. Quizá será uno de éstos [alude a los autores de un poema citado previamente] el que aconseja á Frias que no se empeñe en civilizar á los burros ó pollinos de los Españoles con las nuevas instituciones, como dice en el N. 2 de su *Anti-Tremenda*, porque siempre se ha dicho que *piensa el ladron que todos son de su condicion*, y que *no hace poco quien su mal se lo echa á otro*.

Tío Tremenda. ¡Qué bonitas saldrían las nuevas istituciones si cayesen en manos de ese ilustraor! Me paece que no las conoceria la madre que las parió [...]

(*El Tío Tremenda o La Tertulia del Barbero*, 1820, n. 2, p. 6-7)

Como puede apreciarse, esta publicación se presenta a modo de réplica del *El Anti-Tremenda*, pero hace uso de los mismos recursos que él para poner de manifiesto su postura mediante enunciados cargados de ironía. Así, abundan también aquí las preguntas retóricas —“¿cómo pues se desacredita y denigra tan vilmente? ¿cómo se le trata de hombre doloso [...]”? ¿qué autoridad lo ha deshonorado de su graduacion [...]?”—, los adjetivos de polaridad positiva que inducen a una interpretación negativa —“¿Pues al general Freyle lo pone menos bonito?”— o las exclamaciones utilizadas para plasmar una aserción evaluativa que contrasta con la del enunciado que se presenta a continuación —“¡Qué bonitas saldrían las nuevas istituciones si cayesen en manos de ese ilustraor! Me paece que no las conoceria la madre que las parió”—.

Pero la publicación más célebre de esta época, en la que se instaura el Trienio Liberal (1820-1823), es *El Zurriago*, creador de un nuevo estilo periodístico que, además de ser imitado profusamente durante tal periodo, se prolongará a lo largo de la historia del periodismo español. Según Romera (2005), este diario emplea un lenguaje periodístico tremendamente moderno, por la riqueza de sus procedimientos literarios, la calidad de su pluma satírica y la contundencia de su mensaje político, sumamente mordaz y plagado

de refranes, coplas o cancioncillas populares. Además, destaca especialmente el uso que hace de la ironía para “flagelar” a los gobernantes. Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento recurre a la dilogía con el fin de ponderar la “santidad” a la que remite el apellido de José Martínez de San Martín³⁰, jefe político de la provincia de Madrid que la medianoche del 18 de septiembre de 1821 había ordenado realizar cargas de caballería contra la población indefensa, para sofocar una asonada:

(6)

[...]

San Martin. Otro santo se descubre y era el señor Nicudemus. —¿Pues que San Martín no es santo? —Si señor: pero hay otro san Martín que es tan santo, como la santa Alianza. —Entonces se llamará San Martín por antifrasis, asi como llamamos Pelones a los que no tienen pelo [...].

(*El Zurriago*, 1821, n. 3, p. 11)

La conciencia metapragmática de los lectores de la época, al tanto de la actualidad noticiosa, les permitiría advertir fácilmente el trasfondo irónico de este texto, elaborado en un momento en el que se especulaba con el hecho de que las potencias que conformaban la Santa Alianza habían firmado un acuerdo con Francia para invadir España, y acabar con el régimen liberal y la libertad de prensa (cfr. Pereira, 2009). Además de a Martínez de San Martín, esta publicación se propone también “elevar a los altares” al Gobierno al completo:

(7)

[L]os *siete diamantes* encargados del *gobernalle*, que dejaron de la mano las *siete perlas* en primero de marzo, son tan buenos, tan instruidos, tan sensatos, tan virtuosos, y tan...tan...basta. Estariamos echando *tanes* perpetuamente en su elogio [...]; pero ello es lo cierto que quisieramos ver á los *siete diamantes* inscriptos en el catalogo de los santos aunque tubieramos que ayunarles. ¡En verdad que lo merecen!

(*El Zurriago*, 1821, n. 1, p. 2)

En este texto encontramos varios ejemplos de lo que Haverkate (1985) identifica como *insinceridad transparente* plasmada en el contenido proposicional de los enunciados metafóricos “siete diamantes” y “siete perlas”, con los que se alude tanto a los miembros del gobierno actual como a los del

30. Que en uno de los números posteriores de *El Zurriago* recibirá el apodo de “Tintín de Navarra”.

saliente, para elogiarlos mediante una serie enumerativa de adjetivos ponderativos precedidos por un término elativo. Y en este otro el periodista se congratula por la fortuna de España al contar con semejantes gobernantes, algo de lo que no pueden presumir en otros países:

(8)

[...]

Es necesario confesar con franqueza que otras naciones no tienen tan buena suerte como la España en esto de gobierno. = En la China, por ejemplo, dicese que los mandarines son unos demonios en figura de hombres; y en efecto así será, sino miente un poeta de aquella tierra que recopiló antañazo su vida y milagros y de cuyas obras tubimos en nuestras pecadoras manos siete tomos en folio que nos permitió leer un fraile doctrinero en la isla de California. Algunos retazos de ellas conservamos en la memoria y los iremos insertando poco á poco en nuestro periodico con el objeto de que nuestros lectores sepan apreciar el bien que gozamos al contemplar los males que causan los tales mandarines á los pobres chinos. [...]

(*El Zurriago*, 1821, n. 1, p. 3)

Los redactores de *El Zurriago* se sirven aquí de la alegoría como mecanismo de distanciamiento, al situar la crítica en un país lejano como es China, cuyos gobernantes —es decir, los mandarines— se presentan como hombres extremadamente crueles³¹. Así continúa el fragmento arriba citado:

(9)

[...] Antes de dar principio á esta obra que con propiedad podrá llamarse “colección de milagros políticos de los mandarines de la China” debemos suplicar á nuestros lectores que no hagan aplicacion de los sucesos de la China, á casos que puedan haber ocurrido por causalidad en España. Nuestra intencion es sana y confesamos con la mejor buena fee que el gobierno español siempre ha sido el mejor del mundo, y que el actual (esto es el ministerio) es buenísimo en toda la estension de la voz. Vamos al asunto. Habla el poeta chino (al folio tantos) de un mandarin cuyo nombre no hemos podido recordar, por mas que hemos puesto en tortura la imaginacion, aunque nos parece principiaba con la letra F... ó cosa semejante. Todo esto es de poca importancia. Dice pues el poeta: que el tal mandarin era pequeñuelo, vivaracho, rechoncho, musico consumado y bailarín sobresaliente [...].

(*El Zurriago*, 1821, n. 1, p. 3)

31. En números posteriores encontramos también referencias similares a Yaki, el emperador chino —trasunto de Fernando VII—, y a Nankín y Kantón, provincias chinas fácilmente asociables con los Cádiz y Sevilla insurrectos (cfr. Seoane y Sáiz: 1983: 109).

A diferencia de los textos anteriores, de carácter asertivo, aquí encontramos un acto de habla directivo de naturaleza exhortativa con el que se insta a los lectores a no malinterpretar los sucesos relatados en el periódico, relacionándolos con acontecimientos similares sucedidos en España —“debemos suplicar á nuestros lectores que no hagan aplicacion...”—. El mecanismo irónico que opera aquí es el que está basado en la contrariedad de significado, ya que los redactores dan a entender de manera implícita que la exhortación negativa formulada literalmente debe interpretarse en términos de la exhortación afirmativa correspondiente. Una inferencia “reforzada” por el acto asertivo contenido en la oración que se presenta a continuación, en la que se expresa un juicio calificativo de carácter elogioso, aludiendo con términos favorables —en este caso, con el superlativo “buenísimo”— a algo que evidentemente no lo es, es decir, las actuaciones del gobierno y sus maniobras represivas hacia la población, evocadas en la descripción del comportamiento de los mandarines.

Otro recurso muy frecuente en la prensa jocoseria para atraer la atención del lector es el de la prosopopeya. Así, en el primer número de *El Jorobado* se nos cuenta la biografía del propio periódico, que experimenta una personificación:

(10)

En noche buena y mala nació nuestro JOROBADO, buena porque fué en la noche buena del mes de diciembre último del siglo pasado y mala, porque es muy mala noche para una madre parir una *joroba*. [...] Al fin aprendió á leer, no tanto porque se lo hubiesen sabido enseñar, como porque él lo supo y quiso aprender. [...] Cuanto mas leía de lo que no estaba prohibido, mas necesidad conocia tener de enterarse de lo que le estaba vedado. Quiso escribir; y todo lo que se le ocurría era para refutar las sandeces, los despropósitos y las contradicciones de lo poco que se le habia permitido leer. [...] Alarmada la casa, se opinó que tal vez se habia vuelto fracmason, sin poderlo remediar en alguna noche de truenos, y [...] el JOROBADO fue á parar al abismo de los calabozos inquisitoriales de que salió por casualidad en el año de veinte. Por primera vez de su vida respiró nuestro camarada; leyó, escribió, arengó, y todo lo vió de color de rosa, hasta *lo verde y lo morado*. Se incomodó mucho cuando aconteció el asesinato del cura de Tamajón³² y cuando los desórdenes de Sevilla, y principió á presagiar que aquellas y otras cosas iban á traer fuertes consecuencias á la causa de la libertad. ¿Qué

32. Matías Vinuesa, párraco del pueblo de Tamajón (Guadalajara), se hizo célebre durante el Trienio Liberal (1820-1823) por pergeñar un fantástico plan para reintroducir el absolutismo en España por medio de un golpe de Estado palaciego, para el que creía contar con el apoyo del rey Fernando VII, del infante don Carlos y del duque del Infantado.

hubo dicho? Le insultaron, le llamaron pastelero, anillero, y hasta servil, y aun mas, le llamaron jorobado aun en sus mismas barbas. Determinó estarse quieto, y así le cogió el año de veinte y tres. ¡Pícaro negro!, le llamaban por las calles (los que se encargaron entonces de ser héroes y de perseguir á los liberales). [...]

(*El Jorobado*, 01-03-1836, n. 1, p. 2)

En este relato de la vida de *El Jorobado* encontramos un claro ejemplo de ironía de contradicción en el parentético final, donde se califica de “héroes” a los absolutistas, algo incongruente viniendo de una publicación liberal como es la susodicha. En este caso, se evoca el sintagma nominal “héroe liberal” acuñado para ensalzar la figura de los perseguidos durante el reinado de Fernando VII. Además, llama la atención la ironía ambigua que conlleva el uso de la unidad fraseológica “ver de color de rosa” modificada por el sintagma preposicional “hasta *lo verde y lo morado*”. Con él parece aludirse tanto al color de la bandera liberal como al de la de Los Comuneros, una sociedad secreta a la que pertenecía un sector de los liberales exaltados, que copiaba ritos de la masonería con fines provocativos, y que contaba con una enseña violácea con un castillo como emblema. Por tanto, el uso de la cursiva actúa aquí como “clave de contextualización” (Gumperz, 1982) que ayuda a los lectores a recuperar el sentido cabal de dicho enunciado. Y es que, como ha puesto de manifiesto Hutcheon (2003: 248), los signos tipográficos y retóricos familiares a los lectores europeos no indican por sí mismos la ironía, pero adquieren esta propiedad en un contexto circunstancial, textual e intertextual específico. Algo similar puede apreciarse también en el fragmento extraído de otra publicación de tendencia progresista, *El Padre Cobos*:

(11)

—¡El poeta, los actores, los coros, la orquesta, y hasta el público..... han dado con mi paciencia y buen humor al traste! Dejando á un lado el libreto, pobre de invencion y rico de diálogos chocarreros; te diré del modo que acostumbro, para mayor brevedad, que Salas cantó cuando debía hablar, y habló cuando debía cantar: y es de advertir que ni habló ni cantó bien..... Tres tiples nada menos tomaron parte en la fiesta. ¡Si lo bueno abundára, hijo mio, qué felices seríamos!..... La jóven Di-Franco mereció únicamente la aprobación general, y la mia en particular.

—Que no es poco.

—Font cantó sin que le hicieran caso, y gritó con aplauso. Su pronunciacion *castellana* nos transportó como en éstasis á las deliciosas orillas del Llobregat... La orquesta tocó sin claro y oscuro, y sin rigor de afinacion y compás, y los coros cantaron sin idem, idem, idem.....

(*El Padre Cobos*, 1854, n. 1, p. 4)

El personaje que da título a esta publicación lleva a cabo la crítica musical de la zarzuela de Manuel Bretón de los Herreros *Cosas de Don Juan*, que acababa de ser estrenada en el Teatro del Circo de Madrid³³. El uso de la cursiva para destacar el gentilicio “castellana” es indicativo del distanciamiento hacia lo que dicho adjetivo significa en su contexto de uso, ya que en el cotexto inmediato se hace alusión explícita a una localidad de Cataluña; gracias a esto es posible inferir que lo que el cantante tenía era acento catalán. Veamos ahora este ejemplo extraído de *El Fandango*:

(12)

Agradecido el famoso Listz á las demostraciones de aprecio que le ha dispensado esta córte, se propone recorrer las primeras capitales de España, por ver si además de la cruz de Cárlos III y del consabido alfilerillo de brillantes, reúne una buena cantidad de dobloncejos con que poderlo pasar en *estrangia* algo mejor que algunos célebres artistas españoles que están acaso pereciendo de hambre en su patria. Desengañémonos, lo primero que debe aprender todo artista para prosperar, es saber DAR EN LA TECLA. La notabilidad húngara entiende este busilis á las mil maravillas. Maneja el *teclado* que es un primor.

(*El Fandango*, 15-12-1844, n. 1, p. 6)

Tanto las mayúsculas como la cursiva actúan aquí a modo de indicadores de la ironía³⁴ asociada con el uso de la locución verbal “dar en la tecla” que, pese a aludir a la actividad como concertista de Franz Listz, no debe entenderse en sentido literal, sino formando una *unidad fraseológica contextualmente irónica* (Timofeeva, 2009) que, en este caso, al combinarse con el verbo “prosperar” pasa a desencadenar una implicatura de segundo nivel de carácter negativo. A continuación, la cursiva del sustantivo “teclado”, que precede a una construcción enfática en la que se ha prescindido del término elativo, invita a mantener tal interpretación crítica, identificando el virtuosismo con un mero procedimiento de ganar dinero. En realidad, nada extraña la invectiva dirigida al famoso compositor húngaro por parte de un diario que desde su cabecera se presenta como un “periódico nacional,

33. He podido encontrar una curiosa referencia al estreno de esta obra en las memorias de otro famoso compositor de la época, Francisco Asenjo Barbieri: “El sábado 9 de septiembre de 1854 volvimos a abrir el Teatro del Circo con la primera representación de las *Cosas de Don Juan*. Esta obra gustó muy poco, debido sin duda al poco interés del argumento y la frialdad de su música” (Casares, 1994: 50).

34. En Reus (2009) encontramos un detallado estudio sobre el uso de los recursos tipográficos para señalar la ironía en un texto escrito.

papelito nuevo, alegre como unas castañuelas, puramente español, satírico, burlesco en grado superlativo contra todo vicho extranjero" (*El Fandango*, 15-12-1844, n. 1, p. 1).

4. CONCLUSIÓN

Como ha puesto de manifiesto Reyes (1992), en comunicaciones con efecto humorístico no sólo es precisa la existencia de un *locutor irónico* capaz de transmitir una serie de marcas e indicadores de la ironía, sino también la de un *interlocutor irónico* con capacidad suficiente para inferir tal sentido encubierto. En consecuencia, se trata de una *labor colaborativa* (Padilla, 2009: 146). Además, es imprescindible que haya una *base de conocimiento común* que permita al receptor interpretar correctamente la verdadera intencionalidad que subyace tras aserciones elusivas como las que encontramos en el corpus analizado, valiéndose tanto de la información contextual y situacional disponible, como del trasfondo de experiencias compartidas y del marco de creencias e informaciones socioculturales evocado. Y es que, según advierte Pratt (1977: 86), la forma de la que las personas entienden los textos literarios –o los periodísticos, podríamos añadir nosotros, a juzgar por los ejemplos mencionados en este trabajo, en los que se utilizan recursos similares a los de la lengua literaria– depende, en gran medida, de reglas y convenciones culturalmente compartidas, que se dan cuando se utiliza el lenguaje en un contexto. De hecho, ya hemos visto cómo la mayor parte de las formas de ironía presentes en estos diarios satíricos producen implicaturas conversacionales particularizadas. Cada una de ellas muestra “un punto de vista específico sobre el mundo, una forma de interpretación verbal del mismo, un horizonte objetual-semántico y axiológico específico” (Bajtin, 1975: 108-109), que permite adscribirla a una determinada “comunidad discursiva” (Hutcheon, 1994).

Ya hemos visto cómo la mayor parte de los periódicos analizados hace uso de un humor subversivo que trata de sacar a la luz “con diferentes grados de explicitud, debilidades y contradicciones ocultas de las prácticas de poder” (Hidalgo e Iglesias, 2006). Por tanto, la “ironía con efecto negativo” (Alvarado, 2005) es la predominante en este tipo de textos, en los que encontramos numerosos “actos de amenaza a la imagen” (Brown y Levinson, [1978] 1987) social de los protagonistas de la actualidad noticiosa –políticos como José Martínez de San Martín, militares como el general Freyre, y hasta cantantes y compositores–. Claro está que la distancia temporal que nos separa de estos diarios del XIX limita el número de presupuestos contextuales

a los que los lectores actuales podemos acceder para su interpretación. Por ejemplo, las evidencias ofrecidas para poder averiguar la identidad del mandarán al que se alude en el fragmento (9) –“el tal mandarin era pequeñuelo, vivaracho, rechoncho, musico consumado y bailarín sobresaliente”– hoy nos resultan un tanto “opacas”. Sin embargo, cabe pensar que para los destinatarios contemporáneos de tales publicaciones, las alusiones a las *víctimas* de semejantes enunciados irónicos eran fácilmente interpretables, a juzgar por el número de ataques personales y denuncias que recibieron los editores de la mayoría de estos periódicos, que dieron con sus huesos en la cárcel del Saladero en Madrid, e incluso –como le sucedió a Benigno Morales, uno de los fundadores de *El Zurriago*– fueron ejecutados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALÁ GALIANO, A. (1844): *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la Reina Doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo a la que escribió en inglés el doctor Dunham*. Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica.
- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2005): “La ironía y la cortesía: una aproximación desde sus efectos”, *ELUA*, 19, págs. 33-47.
- BAJTIN, M. (1975): *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.
- BROWN, P. y S. C. LEVINSON ([1978] 1987): *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BRUZOS MOROS, A. (2009): “La polifonía”. En Ruiz Gurillo, L. y X. A. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt am Main, Peter Lang, págs. 45-64.
- CASARES, E. (1994): *Francisco Asenjo Barbieri*. Madrid, Música Hispana, vol. I.
- DE LOS REYES GÓMEZ, F. (2000): *El libro en España y América. Legislación y Censura (siglos XV-XVIII)*. Madrid, Arco/Libros.
- EGIDO LÓPEZ, T. (2003): *Prensa clandestina española del siglo XVIII: El Duende Crítico*. Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- GÓMEZ APARICIO, P. (1971): *Historia del periodismo español. De la revolución de septiembre al desastre colonial*. Madrid, Editora Nacional.
- GUMPERZ, J. J. (1982): *Discourse Strategies*. Cambridge, Cambridge University Press.

- HAVERKATE, H. (1985): "La ironía verbal: un análisis pragmalingüístico", *Revista Española de Lingüística*, 15, fasc. 2, págs. 342-391.
- HIDALGO DOWNING, R. y S. Iglesias Recuero (2006): "Humor y discurso crítico. El estilo de la noticia humorística radiofónica como crítica del discurso periodístico". En Casado, M., González, R. y M^a. V. Romero (eds.): *Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores*. Madrid, Arco/Libros, págs. 2275-2293.
- HUTCHEON, L. (1994): *Irony's Edge: the Theory and Politics of Irony*. Londres, Routledge.
- HUTCHEON, L. (2003): "Política de la ironía". En Schoentjes, P. (ed.): *La poética de la ironía*. Madrid, Cátedra, págs. 241-250.
- KOCH, P. y W. OESTERREICHER (1985): "Sprache der Nahē – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", *Romanistisches Jahrbuch*, 36, págs. 15-43.
- LAGUNA PLATERO, A. (2003): "El poder de la imagen y la imagen del poder. La trascendencia de la prensa satírica en la comunicación social", *I/C Revista Científica de Información y Comunicación*, 1, págs. 111-132.
- LLERA RUIZ, J. A. (2003): "Una historia abreviada de la prensa satírica en España: desde *El Duende Crítico de Madrid* hasta *Gedeón*", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 9, págs. 203-214.
- MANCERA RUEDA, Ana (en prensa): "Muestras de sintaxis oralizada en los diarios decimonónicos españoles", *Actas del VIII Congreso de Historia de la Lengua*, Santiago de Compostela (14-18 de noviembre de 2009).
- MARTÍN, G. C. (1988): "Larra: los artículos del miedo". En Rosenberg, J. (ed.): *Resonancias románticas: Evocaciones del romanticismo hispánico en el sesquicentenario de la muerte de Mariano José de Larra*. Madrid, José Porrúa Turanzas, págs. 103-112.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2006): "Humor y discurso referido". En Casado, M., González, R. y M^a. V. Romero (eds.): *Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores*. Madrid, Arco/Libros, págs. 1483-1503.
- MORAYTA, M. (1886): *Historia General de España*. Madrid, González Rojas.
- NORRICK, N. R. (1986): "A frame-theoretical analysis of verbal humor: Bissociation as schema conflict", *Semiotica*, 60, 3-4, págs. 225-245.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2009): "Marcas acústico-melódicas: el tono irónico". En Ruiz Gurillo, L. y X. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt am Main, Peter Lang, págs. 135-166.

- PENAS VARELA, E. (1980): "Las firmas de Larra", *Cuadernos Hispanoamericanos*, números 361-362, págs. 227-251.
- PEREIRA CASTAÑARES, J. C. (2009): *La política exterior de España (1800-2003)*. Barcelona, Ariel.
- PRATT, M. L. (1977): *Toward a Speech Act Theory of Literature Discourse*. Londres, Indiana University Press.
- RASKIN, V. (1985): *Semantic Mechanisms of Humor*. Dordrecht, D. Reidel.
- Real Academia Española (1726-1739 [2002]): *Diccionario de la Lengua Castellana*. Madrid, Francisco del Riego, edición facsímil *Diccionario de Autoridades*. Madrid, Gredos.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe.
- REUS BOYD-SWAN, F. (2009): "Cómo se manifiesta la ironía en un texto escrito". En Ruiz Gurillo, L. y X. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt am Main, Peter Lang, págs. 293-306.
- REYES, G. (1992): "Lo serio, lo cómico y la búsqueda de interlocutor", *Voz y Letra. Revista de Filología*, tomo III, vol. 1, págs. 19-34.
- RODRÍGUEZ ROSIQUE, S. (2009): "Una propuesta neogriega". En Ruiz Gurillo, L. y X. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt am Main, Peter Lang, págs. 109-132.
- ROMERA VALERO, A. (2005): "Félix Mejía: actividad periodística, literaria y política de un liberal exaltado español emigrado en Guatemala y naturalizado centroamericano (1827-1838)", *Laberintos*, 5, págs. 47-75.
- ROMERO TOBAR, L. (1994): *Panorama crítico del romanticismo español*. Madrid, Castalia.
- RUIZ GURILLO, L. (2006): *Hechos pragmáticos en español*. Alicante, Universidad de Alicante.
- SCHOENTJES, P. (2003): *La poética de la ironía*. Madrid, Cátedra.
- SEOANE COUCEIRO, M. C. (1977): *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Valencia, Fundación Juan March.
- SEOANE COUCEIRO, M. C. y M. D. SÁIZ GARCÍA (1983): *Historia del periodismo en España*. Madrid, Alianza.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1986): *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford, Blackwell.
- TIMOFEEVA, L. (2009): "Las unidades fraseológicas". En Ruiz Gurillo, L. y X. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt am Main, Peter Lang, págs. 193-218.

- TORRES SÁNCHEZ, M. A. (1999): *Aproximación pragmática a la ironía verbal*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- VALLS, J. F. (1988): *Prensa y burguesía en el XIX español*. Barcelona, Anthropos.
- YUS RAMOS, F. (2000): "Literal/nonliteral and the processing of verbal irony", *Pragmalingüística*, 8-9, págs. 349-374.
- ZAVALA, I. M. (1992): "Teorías de la modernidad". En Salaün, S. y C. Serrano (eds.): *Histoire de la littérature espagnole contemporaine, XIX-XX siècles. Questions de méthode*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, págs. 71-86.

EL RECURSO DE LA IRONÍA EN ALGUNOS DE LOS TITULARES DE PORTADA DE LA PRENSA ESCRITA GRATUITA

THE USE OF IRONY IN SOME FRONT PAGE HEADLI- NES OF THE FREE PRESS

EVA MARTÍNEZ DÍAZ
Universidad de Barcelona

RESUMEN

Este artículo sostiene que la lectura de las noticias editadas por la prensa gratuita viene motivada, entre otros factores, por la articulación discursiva del titular de portada, próxima en algunos casos a la provocación, que coincide con el acercamiento más inmediato de la actualidad al lector. Para conseguir tal efecto perlocutivo, el titular se basa, en muchas ocasiones, en el uso de la ironía que tiene como finalidad mantener una complicidad con el lector que entiende perfectamente la relevancia del enunciado inferido, sin que exista ningún tipo de ambigüedad interpretativa. Es más, el propio ingenio inducido por la antífrasis frecuente en el titular principal del periódico hace que el lector conecte con el doble sentido y se sienta atrapado para su lectura. Por otra parte, cabe destacar que la lectura remite a los hechos acontecidos de forma sesgada, y muy resumida, en donde sólo se destaca lo más sorprendente y lo más llamativo de la realidad social. Para demostrar estas hipótesis de trabajo se pasará a categorizar, desde la perspectiva pragmática, la tipología de estos titulares, la técnica habitual para su redactado; así como contrastar estos titulares con los de la prensa generalista de pago para saber cuáles son sus diferencias y sus puntos comunes; así como relacionar el recurso de la ironía en prensa con el principio de cortesía.